

# El Festival del Cristo y de la Humanidad

## Festival de Géminis, Nueva York

Buenas noches a todos y bienvenidos a la reunión del Festival de la Luna Llena de Géminis. Esta noche realizamos nuestro trabajo en este centro planetario de Nueva York, en plena sintonía con la oleada de energías generadoras y en crecimiento que acompaña la luna llena de mañana a las 3:44 NY. Este Festival es el punto culminante en el dinámico período del intervalo superior de este año, coincidiendo con el cónclave jerárquico. Cada año, durante el festival de Géminis, el tiempo de salvaguarda —que generalmente se entiende como el día mismo de la luna llena— se extiende a tres días completos. Esto es un reflejo de la potencia de esta luna llena y de su naturaleza sintética. Este año, la energía generada en este festival brinda al grupo la oportunidad de trabajar juntos dentro de un alineamiento más pleno con los tres centros planetarios, una alineación que tal vez sea más profunda que cualquiera en la que hayamos podido participar en el transcurso de nuestras vidas. Este alineamiento permite la entrada, en la vida planetaria, de energías extraplanetarias significativas para el futuro, lo que dará lugar a cambios importantes a lo largo de toda la cadena de la Jerarquía.

Sabemos que la luna llena es un momento en el que se hacen más finos los velos que normalmente separan los mundos interno y externo. Estos velos protegen a la humanidad, pero en estas oportunidades de luna llena se nos permite un contacto con estas energías para contribuir a elevar la tasa vibratoria del planeta. A través de este influjo rítmico, que los ciclos mensuales nos permiten incorporar, podemos cooperar más plenamente en la realización del Plan. Como resultado, con cada año que pasa, la conciencia de las personas se vuelve cada vez más receptiva a las energías acuarianas, con todo lo que esto implica.

En consecuencia, un número creciente de personas en todo el mundo está despertando y respondiendo a la luz, al llamado de la Jerarquía y también al clamor de la humanidad. Los discípulos se mantienen con un pie en ambos reinos, tendiendo sus manos hacia arriba, hacia abajo y en todas las direcciones, ampliando constantemente el canal a través del cual las energías pueden fluir. El gran torrente de oración y súplica que emana constantemente de los grupos religiosos y espirituales puede ser focalizado y dirigido por aquellos que se hallan en el centro cardíaco del nuevo grupo de servidores del mundo, ayudando a la Jerarquía en su labor.

Este florecimiento espiritual es particularmente visible hoy en día dentro del cristianismo, con muchas personas volviéndose hacia el Cristo, lo cual se destaca en este Festival de Géminis: el Festival tanto del Cristo como de la Humanidad. Esta tendencia es, sin duda, una manifestación externa del descenso de la energía crística, a medida que avanzamos hacia la exteriorización y la eventual reaparición del Cristo.

Tomémonos ahora un momento para situarnos en la alineación de las energías disponibles, uniéndonos subjetivamente con nuestros hermanos de grupo aquí y en todo el mundo, utilizando nuestra imaginación creadora para visualizarnos de pie en la periferia de los solemnes acontecimientos que se desarrollan en el valle sagrado del Oriente, seguido de la entonación del **Gayatri**:

**Oh Tú, sustentador del Universo,  
De Quien todas las cosas proceden,  
A Quien todas las cosas retornan,  
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,  
Oculto por un disco de luz dorada,  
Para que conozcamos la verdad,  
y cumplamos con todo nuestro deber,  
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.**

Cada año, la luna llena de junio marca el punto más elevado de expresión del amor dentro del ciclo anual. Este Amor de Dios actúa enlazando a la humanidad en el nivel del alma, generando una síntesis dentro de toda la rueda zodiacal y, a través de ese medio, creando un campo unificado por el cual pueden recibirse las energías entrantes. A través de la constelación de Géminis fluye el mayor influjo de energías del segundo rayo dentro del ciclo anual, y estas energías están particularmente enfocadas en nuestro pequeño y no sagrado planeta Tierra. A los discípulos de todas las naciones del mundo se les pide que se mantengan como puestos avanzados de estas energías, de este amor, y que lo utilicen para evocar el alma de su nación y luego enlazar esa alma nacional con el alma de todas las demás naciones, formando así un campo planetario unificado a través del cual el Cristo pueda derramar las energías recibidas en Wesak en una sanación de las naciones. Podemos sostener esta expectativa en nuestras mentes y corazones durante estos días sagrados.

A lo largo de toda la cadena de la Jerarquía, el signo de Géminis promueve la resolución de la dualidad en una síntesis fluida. La naturaleza amorosa inherente a Géminis crea el campo a través del cual esta síntesis puede expresarse. Es notable que su impacto suele sentirse primero a nivel colectivo antes que individual, debido a la potencia de sus vibraciones y al estadio actual del desarrollo evolutivo humano. La capacidad para realizar este pasaje —de la dualidad a la síntesis— depende, por supuesto, del nivel de conciencia de las entidades, sean microcósmicas o macrocósmicas, que estén siendo afectadas.

Todas las vidas buscan eventualmente la armonía cuando reconocen su necesidad. Tales reconocimientos suelen surgir a través del dolor y del sentimiento de limitación, que conducen al anhelo de liberarse hacia una mayor luz, al percibir tanto la necesidad del alma de una expresión más plena como la necesidad de los demás de luz y amor. Podemos ver así la oportunidad que representa el planeta Tierra y su sendero de dolor y sufrimiento, el cual impulsa un desarrollo evolutivo más acelerado, en la medida en que la humanidad aprende a elevarse ante los desafíos del camino en lugar de sucumbir ante ellos. El Cristo expresó la necesidad de una ruptura previa a toda revelación, cuando enseñó que no se puede echar vino nuevo en odres viejos.

Una de las limitaciones reconocidas en la etapa actual del desarrollo humano se ilustra a través del primer pensamiento simiente de Géminis, bajo el gobierno de la expresión inferior del planeta regente, Mercurio. Este pensamiento-clave dice: *“Y el Verbo dijo: que la inestabilidad realice su trabajo.”* La humanidad ha estado sujeta a los potentes impactos provenientes de Shamballa, que han afluído en muchos cuerpos mentales no preparados y frágiles; esto, sumado a la incertidumbre y a los desafíos de la vida en este tiempo, ha generado mucho miedo y, como consecuencia, una gran inestabilidad. Muchas personas están sufriendo profundamente bajo el peso de fuerzas no redimidas que han sido liberadas. Es responsabilidad del nuevo grupo de servidores del mundo

asistir a la Jerarquía en la transmutación de estas energías entrantes, de modo que puedan contribuir a crear la estabilidad necesaria para que la humanidad se eleve y florezca —lo cual es su derecho de nacimiento. Asimismo, el nuevo grupo enfrenta el reto de trabajar *dentro del fuego* de estas energías, manteniendo la capacidad de sostenerse en pie en medio de ellas.

La nota-clave para el discípulo en Géminis, “*Reconozco a mi otro yo, y en el menguar de ese yo, crezco y resplandezco*”, pone de relieve el hecho de que, para que el alma pueda asumir el control, debe haber un reconocimiento de aquello que inhibe su desarrollo. Este reconocimiento de las limitaciones del yo inferior libera al yo superior para que “*crezca y resplandezca*”. Sin embargo, tales reconocimientos —del yo inferior, a menudo llamado “el aspecto del morador”— pueden ser desafiantes, ya que con frecuencia no logramos ver con claridad al yo inferior debido a las limitaciones, racionalizaciones y distorsiones del plano mental inferior. La naturaleza concreta de la mente es tal que no tiende a mirar más allá de su campo de visión conocido —y a menudo limitado—, y en cambio queda atrapada en las nieblas y brumas de las formas de pensamiento que oscurecen la percepción, especialmente en tiempos como los actuales, en los que se da un profundo debilitamiento de la Ley. Esta capacidad de ver más allá de las limitaciones de la propia percepción puede desarrollarse mediante el uso de la facultad analítica de la mente, que genera progresivamente la habilidad de distinguir la verdad del error —una necesidad clave en el signo de Géminis.

El desafío del discernimiento fue puesto de relieve en el trabajo de Hércules en Géminis. Hércules comenzó esta labor con determinación en su misión, habiendo superado con éxito un período inicial de prueba en el trabajo anterior. Pero, como consecuencia de ese éxito, se tornó excesivamente confiado, seguro de sí mismo, y esa ilusión nubló su percepción y oscureció su camino. Por ello, al principio no fue capaz de reconocer oportunidades clave que se presentaban ante él en el sendero. Aquí se revela la necesidad de vivir más plenamente en el presente, de simplemente “*ser*”, liberados del pasado; y como resultado, se hace posible acceder a la cualidad superior de la intuición propia de Géminis, con su fluidez y apertura mental, en lugar de permanecer fijados y testarudos —uno de los desafíos destacados en el trabajo anterior en Tauro.

El fracaso inicial de Hércules en Géminis surgió de su incapacidad para discernir correctamente y reconocer a un individuo que había sido enviado por su alma para ayudarlo en su camino. Como consecuencia de su ceguera, terminó atrapado en la profusa red de otro personaje, más atractivo a nivel de la personalidad, pero que finalmente lo desvió del propósito verdadero y le hizo perder un tiempo valioso. Un ejemplo contemporáneo de este tipo de desafío puede verse en la reacción inicial de Alice Bailey al ser contactada por una voz que le pidió colaborar en la escritura de ciertos libros. Ella se negó rotundamente, sin querer tener nada que ver con lo que percibía como “psiquismo inferior”. Ante esto, el Tibetano respondió que una persona sabia no emite juicios apresurados. Quizás, en este mundo de intercambios mediáticos instantáneos, nosotros también seamos propensos a emitir juicios precipitados y, en consecuencia, a cerrarnos a la posibilidad de acceder a un ámbito más amplio de la verdad. Todos podríamos beneficiarnos al tomar distancia y considerar con mayor apertura lo que podría encontrarse más allá de nuestras nociones preconcebidas. Afortunadamente, Alice Bailey superó sus dudas y trabajó con el Tibetano. De manera similar, a medida que Hércules continuaba su camino, se le presentaron otros desvíos, pero estos fueron los llamados *desvíos del alma*, que implicaban ayudar a otros. Al principio los asumió de mala gana, pero con el tiempo su compasión se expandió como resultado de estas experiencias.

Durante este período de transición, la capacidad de discernir se ve puesta a prueba por un mundo inundado de tecnologías en manos de *influencers* y herramientas de propaganda sofisticadas — algunas de ellas utilizadas con éxito para elevar y educar, y otras para desinformar y distorsionar. Esta situación desafía profundamente nuestra habilidad para distinguir lo real de lo irreal. Parece que todos reclaman tener el monopolio de la verdad. Y aunque esta condición puede ser sumamente desafiante, quizás sea precisamente un desafío necesario que, en última instancia, ayudará a la humanidad a aprender a pensar por sí misma y a determinar el camino que debe seguir. Escuché acerca de una escuela alternativa en Texas que tenía como eje central de su currícula la tarea de fomentar y ayudar a los jóvenes estudiantes a desarrollar su capacidad de discernimiento, así como a considerar las consecuencias de sus acciones y los motivos que las impulsan. Este tipo de educación —centrada en la reflexión crítica y el cultivo de la conciencia moral— podría ser un modelo valioso para afrontar los tiempos que vivimos, en los que la libertad interior depende más que nunca de nuestra capacidad de discernir con claridad entre lo verdadero y lo ilusorio.

Géminis encarna al Cristo Cósmico, de pie en el vértice de un vasto triángulo que condiciona todo nuestro sistema solar. Los otros dos puntos de este triángulo son la Osa Mayor —el aspecto del Padre— y las Pléyades —el aspecto de la Madre—. Géminis representa al Hijo o el alma, y actúa como un velo protector para la gran estrella del segundo rayo, Sirio. En la actualidad, diversos grupos están respondiendo a la influencia de Sirio que fluye hacia la vida planetaria a través de Géminis y Leo, canalizada por el corazón del Sol y por medio del propio Cristo, quien se presenta como un *Avatar de Sirio*. Es esta influencia la que está fortaleciendo la interconexión entre múltiples grupos mediante los lazos de fraternidad y buena voluntad. Por eso, cuando el Sol atraviesa Géminis cada año, este triángulo siempre presente —pero ahora estimulado— irradia su energía con mayor intensidad y se fomenta la integración.

Uno de los aspectos más importantes en las enseñanzas de la astrología esotérica es el énfasis puesto en la fusión de cada signo con su opuesto. En esta labor, Géminis ocupa un papel clave, representando al alma o unificador entre el espíritu y la materia. La tarea sintetizadora de Géminis lo convierte en uno de los signos más importantes del zodiaco por su labor de unificación de cada uno de los pares de opuestos. Bajo la influencia del alma, aquello que antes separaba se reconoce como precisamente lo necesario para alcanzar la totalidad. Cuando el Sol transita por el eje Géminis-Sagitario, el tercer punto del triángulo se convierte en Piscis, el signo de síntesis por excelencia. Así podemos comprender la intensidad de las energías sintetizadoras disponibles durante este Festival de Géminis y las oportunidades que ofrece a la humanidad para alinearse con la energía cósmica.

Otro aspecto de la naturaleza auspiciosa y sintetizadora del Festival de Géminis proviene del hecho de que Venus es el planeta regente esotérico de este signo. Venus será reconocido cada vez más como una influencia astrológica clave, y sus ciclos serán cuidadosamente observados en la era de Acuario, algo que ya está ocurriendo. Parecería que, eventualmente, su danza rítmica con la Tierra en su recorrido alrededor del Sol será reconocida como una forma superior de intervalo, en la cual la humanidad puede participar. Durante el mes de junio de cada año, la luz de Venus crece con fuerza. Se entiende que Venus representa la polaridad opuesta a la Tierra, actuando como el alma frente a la personalidad terrestre.

Eones atrás, se dice que Venus proporcionó a la Tierra leyes perfectas que fueron desoídas, dando lugar al progresivo marchitamiento de la Ley, que encontró así una puerta abierta en nuestro planeta. A medida que la Tierra entre en una alineación cada vez mayor con la influencia envolvente de Venus, se crearán condiciones para la implementación de nuevas leyes bajo guía divina, leyes que ya no serán rechazadas y que sentarán las piedras fundantes de la nueva y verdadera civilización. Guiada por la ley divina, la Tierra encontrará su camino hacia el grupo de planetas sagrados, y todo el sistema solar se elevará cuando la Tierra se convierta en una estación de luz. Se nos pide elevar una invocación a las Fuerzas de la Luz cada mes de junio, para que aspectos del Plan divino puedan concretarse.

Las energías cósmicas que fluyen a través del eje Géminis-Sagitario son auspiciosas para nuestro planeta, ya que la Tierra rige en ambos signos, y las energías llegan menos filtradas al ingresar a la vida planetaria, permitiendo que fluya gran cantidad de luz. Podemos visualizar a la Tierra situada en el punto medio entre la corriente cósmica de estas grandes Vidas constelares, que fluye a través del centro de la Tierra, elevando al planeta hacia la luz —conduciendo así a la diversidad en la síntesis.

El impacto del proceso de equilibrio que la Tierra está atravesando se resalta en un pasaje del **Antiguo Comentario**, que ofrece la promesa de esta posición:

**“Cuando las fuerzas duales de los hermanos cósmicos (Géminis) se convierten en la energía del que cabalga hacia la luz (Sagitario), entonces el cuarto se convierte en el quinto. La humanidad, el vínculo, se convierte en la Jerarquía la otorgadora de todo bien. Entonces se regocijan todos los Hijos de Dios.”** (*Astrología Esotérica*, p. 356)

Este pasaje alude al gran tránsito de la humanidad, del estadio de la lucha dual hacia la integración jerárquica, donde la *síntesis se vuelve luz* y la diversidad se convierte en armonía creativa.